

A la desgraciada muerte de Don  
Buenaventura Moreno, Gefe de Esquadra,  
&c. acaecida en 14 de marzo de 1784 en  
la Corte de Madrid... : canción. --

[S.l.] : [S.n.], [s.a.]

[8] p. ; 4º

Fecha probable de imp. 1784

1. Moreno, Buenaventura-Homenajes 2.  
Moreno, Buenaventura-Omenaldiak

R-7100

Á LA DESGRACIADA MUERTE  
DE DON BUENAVENTURA MORENO,

GEFE DE ESQUADRA, &c.

ACAECIDA EN 14 DE MARZO DE 1784  
en la Corte de Madrid, á los quarenta y seis  
años de su edad, se escribía la siguiente

CANCION.

Contemplando un retrato ;  
En la angustiada madre, y afligida ,  
Reverdece la herida ;  
Y fixa un largo rato  
La vista en el papel , la lengua presa ,  
Ya le abraza , ya besa ,  
Y ya, en llanto los ojos sumergidos,  
Rompe el silencio , y dice con gemidos :

    Mi apoyo , y vida mia ,  
Hijo mio amoroso , (ó cruda suerte!)  
¿Ya jamás he de verte?  
¿Á mi vegez tardía  
Le aguardaba este golpe inopinado?  
¡O padre afortunado,  
Que tan enormes penas has huido!  
Gózate allá con tu hijo el mas querido.

¡Ay hijo desgraciado!  
Y hora menguada aquella en que naciste,  
Para mí aciaga, y triste!  
Mejor te hubiera estado  
El derramar tu sangre con victoria,  
Lleno de honor, y gloria,  
Ó que fuera tu vida un sacrificio,  
Agradable á la patria, en su servicio.

Mi dolor, sin consuelo,  
Que roe noche y dia mis entrañas,  
Aun á las mas estrañas  
Tierras, que cubre el cielo,  
La fama llevará, y enternecidos  
Los mas empedernidos  
Pechos, me ayudarán en mis lamentos,  
Quebrantando las peñas sus acentos.

Ninfas de estas riberas,  
Sirenas, que habitais las hondas frias,  
Cantad las penas mias,  
Alzando á las esferas  
Vuestra meliflua voz encantadora;  
No ya alegre y sonora,  
Mas sí fúnebre, ronca, y de quebranto,  
Que al navegante dé terror, y espanto.

¿Quién á mí me diría,  
Quando, tierno, en mi seno te arrullaba,  
Y el dulce nectar daba,  
Y mi boca imprimía  
En tus suaves mexillas, y risueñas,  
Y decía alagüeñas  
Millones de palabras misteriosas,  
Á mis oídos gratas y sabrosas:

Y allá en la adolescencia,  
Quando con marcial ayre ya anunciabas  
Que alma grande encerrabas,  
Y á tu ilustre ascendencia  
Darían nuevos timbres tus hazañas  
En sangrientas campañas;  
¿Quién me diría, quién (ó suerte dura!)  
Me esperaba este trago de amargura?

¿Es posible, hijo amado,  
Que tu cabeza grave, y bella frente,  
Tu corazon ardiente,  
Tu mirar agraciado,  
Tu gentil gallardia, andar ayroso,  
Y trato generoso,  
Por desventura mia, ya se encierra  
En la lóbrega, fria, dura tierra?

¡O funestas memorias,  
Quánto martirizais el alma mía!  
Toda aquella alegría  
Que me dieron tus glorias,  
El hado en amargura ha convertido;  
Mas te hubiera válido  
Nueve lustros atrás, que Átropos fierá  
Cortára el hilo tierno á tu carrera.

¡Quién tal adivinára!  
¡Quién de tu robustéz, y lozanía  
Tan pronto fin creería,  
Prenda mía muy cara?  
¡Y á quién tu caminar con tal bonanza  
No daba otra esperanza?  
Pero vió la envidiosa de la vida  
Que si no te perdía era perdída.

¡Ah, tu linage humano,  
Que aun siendo frágil barro por natura,  
Contra tí (ó qué locura!)  
Inventas, inhumano,  
Armas, con que te vengas iracundo,  
Y trastornas el mundo,  
Llenándole de horror, tragedias, luto,  
Acelerando el plazo del tributo!

¡O muerte rigurosa!  
Por la embidia en el mundo introducida,  
¡Cuán pronta es tu venida,  
Tu hora cuán dudosa,  
Y cuán impenetrables tus caminos!  
Pues con raros destinos,  
Burlando á poderosos, sabios, fuertes  
Sus vanas esperanzas, te diviertes.

Sí bien como procura  
El muchacho, al hermoso paxarillo,  
Que, sobre algun tomillo,  
Se escucha la dulzura  
De sus suaves gorgoros, engreído,  
Sin haber advertido  
El lazo, que allí cerca está presente,  
Y en el que cae, incauto, de repente.

¿Cómo no reparabas  
Que cortabas, usando tus rigores,  
La flor en sus verdoros,  
Y al gran CARLOS robabas,  
No menos que á Neptuno de la mano,  
Un héroe Gaditano,  
Que prometia dar, con su memoria,  
Digno asunto á la fama, y á la historia?

No en vano á los mortales,  
Que, en negocios caducos engolfados,  
Viven de tí olvidados,  
Envia avisos tales  
Aquel Dios justiciero, pio y grande,  
Porque no se desmande  
La obeja, que inclinada ve á su daño,  
Y la pérdida vuelva á su rebaño.

Á la hermana afligida,  
Que el rigor de la pena la adormece,  
Allí se la aparecé;  
Quedando persuadida  
Que, qual solía, al puerto era arribado;  
Y el sueño desterrado  
Del gozo lisongero, y aparente,  
Se abraza con el viento solamente.

Mas como á su memoria  
El fraternal amor solo acompaña,  
Aun no la desengaña  
La imaginada gloria,  
Y toda desgredada y sin aliño,  
Buscando á su cariño,  
Como fuera de sí, corre á la playa,  
Do de nuevo burlada se desmaya.

Ya, al fin, algo animada,  
Tantas perlas vertió, quantas arenas  
Su vista vía apenas  
Del llanto ya eclipsada;  
Y engendrando el furor un nuevo aliento,  
Al líquido elemento,  
Y qual otra Lampecia, pide en vano  
Su dulce Facton, su caro hermano.

No poco contristados  
Los que mandan las aguas, y los vientos,  
Prorrumpiendo en lamentos  
Dicen: quedan privados  
Sus inmensos dominios de un valiente  
Guerrero, diligente,  
Y un náutico de tal inteligencia,  
Que sus delicias era, y complacencia.

¿Quántas y quántas veces  
Por verle dirigir (y obrar sin ceño)  
El fluctuante leño,  
Que acompañan los peces,  
La mar no embravecieron de manera  
Que bien suba á la esfera,  
Ó ya baxe al haberno en un momento,  
Burlaba, diestro, de ella el mal intento?

Justamente el Dios Marte,  
Cuya jurisdiccion mira ultrajada  
Con cruel, é intrusa espada,  
Se hace en el duelo parte,  
Y furibundo dice: le han robado  
Un heroyco Soldado,  
Que quiso preservar del plomo, y llama  
Para emprender azañas de gran fama.

Como quien vaticina:  
Que haría respirar al comerciante,  
Y al triste navegante,  
Siendo la total ruina  
Del pérfido pirata Mauritano  
En el Mediterraneo,  
Y en toda la extension del mar salado  
Rayo del enemigo declarado.

Baste, baste de llanto,  
Que ya hizo su deber la parte humana;  
Resignacion cristiana  
Pide tan gran quebranto;  
Mostrad la frente alegre, y la tristura  
Quede en la sepultura:  
Que de aquel que ha causado tanto duelo,  
La parte noble, en paz, tiene allá el cielo.